



Fast fashion, la moda que nos ahoga en residuos

La industria de la moda es una de las más dinámicas y rentables del mundo, pero también una de las más contaminantes, concretamente la segunda. Cada segundo, se entierra o quema en algún lugar del planeta una cantidad de textiles equivalente a un camión de basura. En un contexto donde la fast fashion ha multiplicado exponencialmente el consumo y la generación de residuos, la transición hacia una circularidad del sector de la moda y la gestión sostenible de los residuos textiles se convierten en un desafío ambiental, social y económico de primer orden.

Javier Clemente

Emprendedor • Creador de contenido y divulgador ambiental | Todos Somos Reciclaje

El sector textil es responsable de aproximadamente el 10% de las emisiones globales de CO₂, más que el transporte marítimo y aéreo juntos. Además, produce el 20% de la contaminación del agua a nivel mundial y consume más de 93.000 millones de metros cúbicos de agua al año. La moda rápida, un modelo de producción y consumo basado en la fabricación masiva de prendas a bajo costo con ciclos de vida cortos, ha llevado a un crecimiento desmedido de los residuos textiles. En Europa, cada ciudadano desecha alrededor de 16 kg de residuos textiles al año, de los cuales sólo el 11% se recoge separadamente para su reutilización y reciclaje y una mínima parte se recicla en nuevas prendas.

Más allá de estos datos, el impacto del modelo de la 'fast fashion' se traduce en la explotación laboral en países en desarrollo, la contaminación de ríos con productos químicos y la dependencia de materias primas

no renovables derivadas del petróleo. Este modelo de producción lineal no sólo compromete la salud del planeta, sino también la dignidad de los trabajadores y la equidad global en el acceso a recursos naturales.

Párate a pensar ¿cómo es posible que una prenda de 'moda rápida' tenga un precio tan bajo? ¿Qué no incluye el precio para que pueda ser así? ¿A costa de qué?

El consumismo de ropa imperante, cada vez de peor calidad y difícilmente reutilizable, reparable y reciclable, genera actualmente una ingente cantidad de residuos. Reciclar textiles no es una tarea sencilla. La mayoría de las prendas están compuestas por mezclas de fibras (algodón, poliéster...) y componentes como botones y cremalleras, lo que dificulta su reciclaje mecánico o químico.

En este sentido, la investigación en nuevas tecnologías, como el reciclaje químico de fibras sintéticas y naturales, debe ser una prioridad. Sólo con más inver-



siones en innovación sería posible desarrollar soluciones escalables que permitan la reutilización efectiva de textiles sin comprometer su calidad.

Además, la falta de recogida separada de residuos textiles, de infraestructuras adecuadas y de tecnologías escalables limita las opciones de reaprovechamiento y hace que en España terminen en vertedero casi 900.000 toneladas de textiles cada año.

La reutilización pasa por ser una opción para alargar la vida útil de las prendas y seguir la jerarquía de tratamiento de residuos, pero no está exenta de otros problemas que, de no resolverse urgentemente, podrían poner en jaque a la industria de la reutilización y el reciclaje de textiles en Europa.

En países como Alemania, el sector de la gestión de residuos textiles se enfrenta a una saturación del mercado de segunda mano y a la competencia desleal de algunos productores de moda rápida, que aprovechan envíos online de bajo importe para evitar pagar aranceles aduaneros, lo cual pone en riesgo la viabilidad económica de muchas empresas de reutilización y reciclaje.

A esto se suma la falta de incentivos financieros a través de la 'ecomodulación' para que los productores apuesten por el ecodiseño y utilicen, por ejemplo, materiales reciclados en sus colecciones.

Aunque la recogida separada de textiles ya es obligatoria en los países de la UE, no hay un mecanismo que financie su coste porque los esquemas de Responsabilidad Ampliada del Productor aún siguen en vías de desarrollo.

Sin una política clara de apoyo a un modelo de producción y consumo circular de moda que adopte medidas a lo largo de toda la cadena de valor del producto, se potencie un uso de textiles ecodiseñados y reciclados y un consumo responsable, se corre el riesgo de que el modelo de "producir, comprar, usar y tirar" siga dominando.

La Unión Europea cuenta con una buena estrategia para los productos textiles sostenibles y circulares, pero si no se aplica adecuadamente y en el tiempo preciso no superaremos con éxito este desafío.

La Directiva Marco de Residuos establece que, a partir del 1 de enero de 2025, los Estados Miembros deberán garantizar la recogida separada de textiles. En España, los ayuntamientos están obligados a implantar sistemas de recogida separada de textiles para su reutilización y reciclaje, asegurando que al menos el 50% del importe de adjudicación de estos servicios sea gestionado por Empresas de Inserción y Centros Especiales de Empleo de iniciativa social. Esta medida busca no sólo mejorar la



gestión de residuos, sino también fomentar la inclusión social y el empleo verde.

Sin embargo, la legislación por sí sola no es suficiente. Para que esta transición hacia la circularidad sea efectiva, es necesario que las empresas del sector inviertan en nuevas tecnologías de reciclaje, que se fomente la educación del consumidor y que se creen alianzas entre los distintos actores de la cadena de valor textil. Sólo con un enfoque integral se podrá lograr una reducción significativa en la generación de residuos textiles. Es crucial que las administraciones públicas establezcan sanciones a las empresas que no cumplan con los requisitos de circularidad y promuevan incentivos económicos para aquellas que implementen buenas prácticas.

El cambio de paradigma en la industria textil es inminente. Actualmente compramos un 60% más de ropa que hace una década, pero ahora nos dura la mitad de tiempo y la utilizamos con tan sólo una frecuencia del 20%.

Por todo ello, es fundamental que los productores asuman esquemas de Responsabilidad Ampliada del Productor, lo que les obligaría a adoptar medidas para reducir los impactos ambientales a lo largo de todo el ciclo de vida del producto y a financiar el coste de la gestión de los residuos textiles.

Asimismo, es necesario mejorar la trazabilidad de cada producto para aumentar la transparencia, por lo que el pasaporte digital puede ser una herramienta clave al proporcionar información que empodere a los consumidores y les ayude a tomar mejores decisiones de compra, aportando información sobre las materias primas utilizadas, el origen del producto, su durabilidad, etc.

El ecodiseño debe convertirse en la norma y no en la excepción. También es clave fomentar modelos de negocio basados en la reutilización, el alquiler de ropa y la moda de segunda mano. No obstante, la resistencia de la industria a cambiar sus métodos de producción y el arraigo cultural del consumismo desenfrenado siguen siendo barreras difíciles de superar. Y donde la concienciación y la transparencia cobran un papel fundamental.

Los consumidores, por su parte, deben exigir mayor responsabilidad a las marcas. La moda sostenible no sólo debe depender de iniciativas voluntarias de algunas empresas, sino de una presión social que impulse la adopción de prácticas respetuosas con el medioambiente.

La industria textil está en una encrucijada. Seguir con el modelo actual de despilfarro y contaminación no es una opción viable. Las políticas públicas, las innovaciones tecnológicas y el compromiso empresarial son fundamentales, pero sin un cambio en los hábitos de consumo, la circularidad seguirá siendo una utopía.

Como ciudadanos, tenemos el poder de decidir qué compramos, cómo lo usamos y cómo lo desechamos. Ten en cuenta que cada euro es un voto, y cuando gastas tu dinero estás votando por aquello que compras, por lo que la manera en la que gastas tu dinero contribuye al mundo que quieres ver.

Exigir mayor transparencia en las cadenas de producción, optar por materiales sostenibles y priorizar la reutilización son pequeños pasos que generan un gran impacto. La moda no debería ser sinónimo de desperdicio. Hacer circular el sector textil es responsabilidad de todos. ¿Estás listo para formar parte del cambio? 🌈

